

**11º CONGRESO URUGUAYO DE CIRUGIA**

---

Martes 6 de diciembre. Hora 18

**HOMENAJE AL Dr. JOSE PUGNALIN**

Hora 18 y 30

**ASAMBLEA GENERAL**

**INFORME DEL SECRETARIO GENERAL**

**ESTADO GENERAL DE TESORERIA**

## HOMENAJE AL Dr. JOSE PUGNALIN \*

Discurso del Dr. Domingo Prat



*Señores congresales, familiares del profesor Pugnalin, señoras y señores:*

*La Facultad de Medicina y el undécimo Congreso Uruguayo de Cirugía, que preside el Prof. J. Piquinela, al cumplir su misión de progreso y perfeccionamiento de la cirugía nacional, han*

\* Primer Profesor de Clínica Quirúrgica, séptimo Decano de la Facultad de Medicina.

querido también completar su obra con una elevada consagración humanística, realizando el justiciero y merecido homenaje al Dr. J. Pugnalin, Profesor de Clínica Quirúrgica y Decano de la Facultad de Medicina Montevideo, en cuya docencia, iniciada en 1879, actuó con toda dignidad y suficiencia durante cuatro lustros. Este esclarecido hombre de ciencia que fue un gran humanista y propulsor efectivo del progreso de nuestra Facultad de Medicina, puesto que, por su activa, eficaz y destacada actuación, se le consideró como el precursor de la cirugía antiséptica o listeriana en el Uruguay, así como también, fue ulteriormente, el animador y propulsor de la cirugía aséptica, la que conquistó rápidamente su mayor y máximo progreso en Montevideo y que por eso, el Prof. Pugnalin, es merecedor de este cálido y justiciero homenaje al cumplirse el 60º aniversario de su fallecimiento en Padua en 1900. Pugnalin nació en 1845 en la ciudad de Venecia, la histórica y bella ciudad italiana de los canales; descendiente de una antigua y noble familia veneciana, en cuya residencia se alojó el Estado Mayor de Napoleón en su campaña de Italia.

Desde joven ya, Pugnalin a los 14 años realiza su primer aventura romántica, fugándose de su internado en Milán, capitaneando un grupo de adolescentes que se incorporaron a las tropas libertadores de Italia en las campañas de 1860-61.

José Pugnalin termina su carrera de médico a los 21 años, en la Universidad de Bologna, siendo discípulo del Prof. Rizzola. En seguida se enrola en la marina de guerra y cumple su bautismo de sangre, en la batalla naval de Lissa y aquí realizó un meritorio episodio en el cumplimiento del deber: cuando su barco transformado en una hoguera y viendo en peligro a sus marineros, se negó a abandonar su puesto, hasta haber embarcado y liberado en los botes hasta su último herido.

En las postrimerías de 1867, Pugnalin, joven y entusiasta, ávido de conocer nuevos horizontes, se embarca a bordo de la *María Pía*, o en una nave de guerra, para el Río de la Plata y se instala en Montevideo, donde ejercerá la medicina y tuvo una oportunidad circunstancial para aplicar sus servicios profesionales, porque en 1868 estalla una epidemia de cólera en el Uruguay y como se apresuró a ofrecer sus servicios al gobierno del General Flores, fue encargado de atender las zonas de Montevideo

más atacadas, como el Cerro o pueblos del interior como Nueva Palmira, en los que actuó con gran actividad y excelentes resultados. Unos años más tarde, en 1873, se desarrolla una epidemia de fiebre amarilla, también en Montevideo, en la que actuó con una intensa actividad, poniendo bien de manifiesto sus aptitudes profesionales y sentimientos filantrópicos.

Con el correr de los años adquiere Pugnalin una gran práctica y excelente experiencia puesta bien de manifiesto en su actividad profesional, que lo sindicaba como uno de los cirujanos más destacados y preparados de Montevideo; por sus grandes méritos, en el año 1879 es nombrado profesor interino de Clínica Quirúrgica de la Facultad de Medicina y al año siguiente adquiere ese mismo cargo por concurso de oposición. Actuó el profesor tan bien y correctamente en la docencia que en dos oportunidades fue electo Decano de la Facultad de Medicina (1881-82). Sus intensas actividades se reparten en la docencia clínica de la Facultad, en el cuidado y asistencia de sus numerosos enfermos y la tarea más seria e importante de actuación, es la lucha constante que tiene que afrontar en el Hospital para vencer las terribles plagas de los microbios y afecciones desconocidas que continuamente debe tratar, entre las que se cuentan la frecuente erisipela, la septicemia, la piohemia, la gangrena de hospital y todas las demás infecciones quirúrgicas que Pugnalin, en lucha titánica, quería desterrar definitivamente del Hospital y de la Patología.

El Prof. Pugnalin, en su actuación profesional y docente, se caracterizó por dos orientaciones fundamentales, que realizó con el mayor entusiasmo y fervor: su actividad esencialmente humanística de curar a sus enfermos sin mutilarlos, es decir, tratarlos sin realizar amputaciones tan frecuentes en esa época, y el otro fervor profesional, que consistía en aplicar el método antiséptico de Lister, que él consideraba el mejor y único capaz de vencer a la temible y común infección microbiana. Su afán por salvar miembros y no amputar, se transforma en un apostolado, que hace escuela fecunda en la terapéutica conservadora, sobre todo en esa época en que la técnica de la amputación se había perfeccionado y especializado tanto, que algunos cirujanos en contados minutos suprimían un miembro, por su frecuente realización y experiencia adquirida en tan cruenta, deprimente y mutilante cirugía. Como comprobación, citaremos un caso bien conocido por

nosotros, de una nnu con ósteomielitis, que es sentenciada a la amputación, nada menos que por doce médicos y que consultado Pugnalin, salva su miembro como generalmente lo lograba en su práctica. Esta enferma, medio siglo después de una vida feliz y normal, era amputada del mismo miembro, por otra lesión que justificaba el sacrificio del miembro.

Como vemos, la tradicional lucha de la infección, iniciada en Europa y que constituyó la epopeya heroica de la antisepsia y asepsia contra el mundo desconocido de los microbios, se debatía con enorme encarnizamiento en procura del bien de la humanidad, que representaba su salud y su salvación, que es lo que estaba fundamentalmente en juego. Pasteur por un lado y la teoría errónea de Pouchet de la generación espontánea por otro, se debatían encarnizadamente por la fundamental conquista científica de la verdad. La victoria se inclinó por el gran Pasteur, vale decir, por la antisepsia de Lister primero y luego por la asepsia que gracias a tan gloriosos paladines, como Pasteur y Lister, que fueron sus más conspicuos conquistadores y que con la colaboración ulterior se consiguió el éxito esplendoroso de la asepsia absoluta, obra colectiva en la que intervinieron los profesionales de todos los países, para consagrar el genial descubrimiento de Pasteur y alcanzar esa maravillosa conquista de la ciencia contra las terribles lesiones de las invisibles hordas microbianas.

Pugnalin fue también entonces, un activo y gran colaborador del éxito, puesto que con sus frecuentes viajes de estudio a Europa, donde acudía para aprender las prácticas más adelantadas y doctrinas terapéuticas de Lister, para aplicarlas con fervor y la colaboración de sus discípulos, en su servicio oficial de la Sala Maciel en el Hospital de Caridad de Montevideo.

Los Dres. Lamas, Mondino, Lussich, Bottaro y otros, fueron dilectos discípulos de Pugnalin, particularmente Gigi Mondino, quien era su inmediato y más asiduo colaborador, que como avanzada del maestro concurría previamente a la sala de operaciones del hospital y casas de los que debían operarse, para preparar el acto operatorio con el Spray y demás prescripciones dogmáticas del método de Lister, en las que figuraba el intenso jabonado con cepillo de las manos del cirujano e impregnación del ambiente con solución fenicada y sábanas empapadas en este antiséptico.

*En uno de sus viajes, trajo Pugnalin, de Europa, la estufa Poupinel y autoclave, que fueron de los primeros en llegar al país y que eran imprescindibles para realizar la esterilización en la asepsia.*

*Pugnalin, activo y entusiasta cultor de la antisepsia por el método de Lister, iba evolucionando progresivamente hacia la práctica de la asepsia y se explica así que sus resultados terapéuticos en su clínica, se fueran perfeccionando y fuesen cada vez mejores y eso, repercutió favorablemente en la personalidad y jerarquía profesional del profesor, e impulsaron a las autoridades de la Facultad de Medicina a honrar su memoria dedicándole en 1913 el homenaje recordatorio de colocar en la Clínica Maciel una placa con la siguiente inscripción: "En esta Sala enseñó con entusiasmo y honestidad clínica quirúrgica, el Dr. José Pugnalin, desde 1879 hasta 1899. La Universidad de Montevideo reconocida."*

*Fue designado para ofrecer el homenaje, el Prof. Alfonso Lamas, aunque creemos que habló también el Dr. Luis Mondino, quien terminó así su discurso: "Y para que las generaciones futuras lean en la placa que inauguramos el apellido del verdadero creador de la cirugía moderna en el Uruguay."*

*En esta época en que consideramos la actuación de Pugnalin, éste frisaba alrededor de los cincuenta años, joven aún el profesor, que era un hombre alto, musculoso, de una fisonomía atractiva y elegante, de porte distinguido, de voz grave y ligeramente nasal, con ligero dejo itálico en el lenguaje, de gran dinamismo y que reaccionaba rápidamente, sobre todo por el incumplimiento de sus indicaciones profesionales, lo que provocaba sus emotivas protestas, pero que a pesar de estas reacciones pasajeras, era un hombre esencialmente "bueno". La figura simpática y atractiva del Prof. Pugnalin, puede comprobarse en la presente fotografía realizada por la Oficina Fototécnica de la Facultad de Medicina, a la que agradecemos su atención.*

*La ofensa más injustificada cometida contra el Prof. Pugnalin, fue cuando un día la Comisión Delegada del Hospital de Caridad, interpretando equivocadamente uno de sus gestos, le prohibió la entrada al Hospital, ¡por haber maltratado a un paciente!, lo que significó, lamentablemente, una sanción injusta impuesta al profesor que prodigaba el más esencial humanismo*

y la mayor bondad para sus enfermos. Además de ser bueno, era generoso, como lo demostró en su gesto al ofrecer al doctor Scoseria, renunciar al profesorado titular para que ingresaran técnicos más jóvenes.

Debemos recordar dos prácticas importantes que implantó y cumplía estrictamente Pagnalín en su Clínica: una era la atención cuidadosa del postoperatorio de los pacientes, su debida vigilancia y tratamiento, porque a menudo la ausencia de estos cuidados, puede originar el fracaso de una operación bien realizada. La otra iniciativa, fue la implantación de la contravisita vespertina, que realizaba invariablemente en la tarde o en la noche a los recientemente operados y que se generalizó después como una práctica indispensable de la buena asistencia hospitalaria y que en nuestra época actual, se ha consagrado en las salas del despertar y salas de recuperación; en esto, también fue Pagnalín un precursor.

Para comprobar y documentar lo que he dicho y afirmado sobre el Prof. Pagnalín, permítidme que reproduzca, para terminar, una carta de mi amigo el Dr. Luis Mondino que dice así:

Montevideo, octubre 9 de 1928.

Sr. Dr. Domingo Prat.

Estimado colega:

Varias veces usted me ha insistido para que yo haga la historia de la cirugía aséptica en nuestro medio. Como le prometí, le mando uno de los pocos ejemplares de la tesis que escribí sobre este tema, publicada en el mes de marzo de 1894; tesis que tuve que presentar porque así lo exigen los reglamentos de nuestra Facultad de Medicina al concluir la carrera de médica.

Pues bien, todos los procedimientos ahí descriptos, se empleaban desde el año 1892 en la Sala Maciel por el doctor José Pagnalín, que fue entre nosotros el verdadero creador de la cirugía aséptica. Recuerdo uno de los ciclos quirúrgicos que se hicieron en aquel entonces, para que usted se dc cuenta de la importancia de estas intervenciones, que se practicaron en el espacio de unos diez días: un quiste del ovario unilocular, un quiste del ovario multilocular, un embarazo ectópico con inclusión fetal de cuatro meses, un fibromioma uterino.

*Todas estas operaciones fueron muy laboriosas por presentar grandes adherencias, porque las enfermas se operaban en último caso; todas ellas tuvieron un postoperatorio ideal, cuando poco tiempo antes, las pocas que se operaban fueron con desenlace fatal. En estas primeras operaciones sólo se empleaba la seda como material, tanto para los pedículos intraperitoneales como para la sutura de la pared abdominal, que se hacía en un solo plano. La seda, así como las agujas, se esterilizaban en un pequeño autoclave. Poco tiempo después se empezó a usar el catgut.*

*Después del Dr. Pugnalin, fue el Dr. Pouey, sobre todo en la ciudad, que practicó la cirugía aséptica y luego la asepsia fue practicada por todos los cirujanos jóvenes de aquella época, entrando por lo tanto en la práctica corriente.*

*Sin otro motivo y dejando satisfechos sus deseos, lo saluda su amigo que tanto lo estima. — (Firmado): Luis Mondino.*

*Como se ve por este documento del Dr. Mondino, tenemos la comprobación fehaciente de que el Prof. Pugnalin realizó con éxito, en la última década del 1800, vale decir, al terminar el siglo XIX, la cirugía aséptica y esta afirmación documentada y ya conocida, nos obliga a considerar y consagrar al Prof. Pugnalin, como gran propulsor de la cirugía antiséptica e iniciador de la cirugía aséptica en el Uruguay. Así como a su dilecto discípulo y colaborador, Dr. Luis Mondino, como un cooperador digno del mayor mérito y acreedor legítimo a la consideración y homenaje que se merece.*

*El Prof. Pugnalin con tan brillante y superior actuación docente y profesional en el Uruguay, emprende su último viaje a Italia en 1899 y en la ciudad de Padua, el 19 de setiembre de 1900, fallece después de una breve enfermedad, emprendiendo su viaje final y sin retorno hacia la eternidad.*

*En Italia y en Montevideo se lamentó muchísimo su fallecimiento y en ambos países se le rindieron cálidos homenajes y grandes demostraciones de veneración y afecto.*

*Señores congresales, señoras y señores: Esta relación simple, completa y verdadera sobre la obra del Prof. Pugnalin, es tal como la hubiese deseado el espíritu veraz y noble de éste, que*



*pone bien de manifiesto su brillante actuación como docente, profesional de la Facultad de Medicina de Montevideo, donde actuó como un ciudadano y científico de élite y que contribuyó eficazmente al progreso y engrandecimiento del Uruguay y es por todo eso, que la Universidad de Montevideo, su Facultad de Medicina y el undécimo Congreso Nacional de Cirugía, cumplen su misión de agradecimiento humanista y de justiciero reconocimiento al varón ilustre, rindiéndole en este emotivo acto, el merecido homenaje al Prof. Pugnalin, como gran propulsor de la cirugía antiséptica y precursor e iniciador de la cirugía aséptica en el Uruguay.*